

4-384

observan en todos sus actos. Las niñas cumplen con sus tareas y observan por lo general buena conducta.

La casa que sirve de local tiene las comodidades del caso, es capaz, aseada, seca y ventilada.

Escuela Superior de niños. — Bajo la dirección de los señores Pedro A. Mañoz y Florentino González, tiene ciento veinte niños, asisten por lo regular unos ochenta diariamente. Está también dividida en tres secciones con las siguientes materias:

El Director, en la 1.ª sección, Aritmética, Historia Patria, Lectura, Escritura, Moral, Urbanidad, Geometría ó Higiene; el Subdirector, Gramática, Geografía, Ortografía.

En la 2.ª el Director, Aritmética y Urbanidad; el Subdirector, Gramática, Ortografía y Lectura; el alumno Tomas Arturo, Geografía; el il. A. Calcedo, Historia Patria; el il. Manuel González, Escritura; el il. Hazael Leon, Geometría; el il. L. Sarasti, Lectura y el Director Canto y Gimnástica en la 1.ª y 2.ª

En la 3.ª El Director, Objetiva; el Sub-Director, Lectura; el alumno Tomas Arturo, Aritmética; y el il. José I. Martínez, Escritura, y Urbanidad el Director.

La clase de Dibujo está á cargo del señor Emeterio Barreda en ambas escuelas, y reciben lecciones de este arte maravilloso, alumnos de la 1.ª y 2.ª secciones de ambas escuelas.

Los Directores han cumplido sus deberes y los niños dan fiel cumplimiento á las tareas escolares. Se han mandado construir algunas bancas y tableros que hacen imperiosa falta á ambos establecimientos.

Para hacer efectiva la asistencia á las escuelas, he dado instrucciones al Inspector local, quien las ha puesto en práctica á fin de que la enseñanza no sufra retardo por la irregularidad en la asistencia.

Dejo así expuesto lo relativo á los establecimientos de educacion en este distrito y me suscribo de usted atento servidor,

Pedro Martínez D.

EL CARACTER.

POR SANDUEL SMILES.

(Traducción de Vonancio G. Manrique).

(Continuacion).

Parece, pues, evidente, despues de lo que queda dicho, que es de suma importancia para la formacion del caracter tener un espíritu valeroso y sufrido; porque él es fuente no tan solo de utilidad en la vida, sino tambien de ventura. Mientras que, por el contrario, puede considerarse como una de las mayores desgracias, la de tener un espíritu tímido y sobre todo, cobardes. Cierta hombre muy sensato aconseja decir que uno de los principales objetos que se proponia en la educacion de sus hijos y de sus hijas, era habituarlos á no temer nada tanto como el miedo, y es cierto que la costumbre de no tener miedo puede adquirirse como cualquiera otra, puesto que por costumbre aprendemos á ser atentos, diligentes, estudiosos y hasta joviales.

El miedo suele ser efecto de la imaginacion: nos hace ver males que pudieran sobrevenir, pero, que rara vez se realizan. Muchas personas capaces de vestirse de valor para luchar contra peligros rea-

los y para vencerlos, se dejan abatir y paralizar por los que son meramente imaginarios. Si no sujotamos la imaginacion á una disciplina severa, estamos espuestos á anticiparnos desgracias, y á sufrir con gojas que nosotros mismos nos creamos.

El estudio del valor no se halla generalmente comprendido entre los ramos de la educacion de la mujer, á pesar de que él es de mucho mayor importancia que la música, las lenguas y la astronomia. Bien á pesar de la opinion de sir Ricardo Steele, que cree que la mujer debe distinguirse por un "tierno temor" y una "inferioridad que la hace encantadora," fuera de desearse que á las mujeres se les inculcasen la resolucion y el valor, como medio de hacerlas más compasivas, más independientes, y mucho más útiles y felices.

Nada de atractivo tiene la timidez, ni de hechicorero el miedo. Toda debilidad, sea de espíritu, sea de cuerpo, equivale á una deformidad y no puede en manera alguna ser interesante. El valor es agraciado y digno, mientras que el miedo de cualquiera manera que se manifieste, es mezquino y repulsivo. La mayor ternura y la mayor dulzura pueden muy bien aliarse al valor. Art Scheffer, el grande artista escribia á su hija: "Esfuérzate, hija querida, por tener harto valor, y porque en tu corazon moralá tornará; esas son las verdaderas cualidades de la mujer. Todos debemos estar preparados para los pesares, y no hay sino un modo de encararnos con el destino: ora nos traiga la ventura ó el dolor, hay que saberlos aceptar dignamente. Jamás debemos perder el valor, porque eso seria lo peor para nosotros y para aquellos á quienes amamos. Luchar, luchar, siempre y sin tregua, há ahí el patrimonio de la vida."

En las enfermedades y en las aflicciones, nadie sabe sufrir como la mujer; cuyo valor, en lo que el corazon atañe, es proverbial:

Errado aquél que tímida la nombra;
Cuando habla el corazon, nada la asombra.

La experiencia ha probado que las mujeres pueden soportar al par de los hombres las más rudas pruebas; pero no se hace lo bastante por enseñarlas á dominar pueriles temores y frivolas contrariedades. Todas esas triviales desdichas, cuando de ellas nos dejamos sobrecoger, se truecan en sensibilidad enfermiza, y llegan á ser el tormento de la vida: mantienen á sus víctimas y á los que las rodean, en perpetuo malestar.

El mejor correctivo para esta disposicion del espíritu, es una sana disciplina moral é intelectual. Tan necesaria es la fuerza intelectual para el desarrollo del caracter de la mujer, como para el del hombre; como que ella le da la capacidad indispensable para entender en los quehaceres de la vida, y la presencia de ánimo necesaria para obrar con vigor y de los mejores efectos en los momentos de grandes dificultades. El caracter, tanto en la mujer como en el hombre, será siempre el mejor guardian de la virtud, el más firme apoyo de la religion, y el correctivo único del tiempo.

La belleza física pasa en breves, pero la belleza del alma y del carácter adquiere nuevos encantos á medida que va envejeciendo.

No por ser en general pasivo, es ménos verdadero el valor de la mujer, ni lo mueven los aplausos del mundo, puesto que donde ella lo pone en práctica, es, sobre todo, en la calma de la vida privada. Hay empero en las mujeres casos de paciencia y de heroico sufrimiento, que de tiempo en tiempo pasan

Seccion no oficial Tomo II - N.º 80

Feb. 18 1882

BUC. Sala Prensa 2.º año 1882. 24 #6

PROYECTO DE INVESTIGACION:
LA PRACTICA PEDAGOGICA
DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

a ser del dominio del público. De esos ejemplos, uno de los más notables en la historia es el de Gertrudis von der Wort, cuyo marido, falsamente acusado como cómplice en el asesinato del emperador Alberto, fué condenado al más horrible de los suplicios, es decir, a ser descuartizado vivo en la rueda. La noble esposa estaba íntimamente convencida de la inocencia de su marido, y permaneció á su lado hasta el fin, en vela constante dos días y dos noches, arrojando la cólera de la emperatriz y la intemperie de la estación, con la esperanza de endulzarle en algo su última agonía. (1)

No sólo se han distinguido las mujeres por su valor pasivo: impulsadas por el afecto ó por el sentimiento del deber, á veces han llegado hasta el heroísmo. Cuando los conspiradores que atentaban contra la vida de Jacobo II de Escocia penetraron en los aposentos que ocupaba en Perth, el rei gritó á las damas que estaban en la antecámara, que hicieran lo posible para impedir que habriesen la puerta hasta que él no se habiese escapado. Ya los conspiradores habían comenzado á destruir las cerraduras, de suerte que hera imposible hechar llave; y hasta habían arrancado el cerrojo de la pieza en que estaban las damas. En aquel punto la denodada Catarina Douglas, con el valor hereditario de su raza, ajustó resueltamente un brazo al traves de la puerta, en lugar del cerrojo, y allí lo mantuvo hasta que se lo volvieron astillas. Precipitáronse entón ces los conspiradores en la cámara blandiendo espadas y puñales y atropellando á las damas, que, aunque sin armas, trataban todavía de resistirles.

La defensa del palacio de Lathom por Carlota de Trémonille, la digna descendiente de Guillermo de Nassau y del almirante de Coligny, es tambien un ejemplo de heroica valentía. Habiéndole intimado que se rindiese las tropas del Parlamento, ella respondió que su esposo le habia confiado la defensa de la casa y que no la abandonaria sin orden de su amado señor, pero que esperaba que su Dios le prestaria proteccion y socorro. Ráiérese que en los preparativos que hizo para la defensa "nada olvido de cuanto entonces podia prever, ni de cuanto hubiera de prepararse contra el acaso ó el descuido, y que á la paciencia que le era peculiar añadió una gran fuerza de alma y de resolución." Esta noble mujer defendió contra el enemigo su casa y su familia durante todo un año; y durante tres meses, sobre todo, la plaza fué estrechada y bombardeada hasta que al fin la aproximación de las tropas reales hizo levantar el sitio.

Ni pudiera tampoco echarse en olvido el valor de lady Franklin, que perseveró incansable en averiguar el paradero de su marido, cuando ya nadie abrigaba esperanza alguna. Al tiempo que la Sociedad real de geografía resolvió otorgar á lady Franklin "the Founder's medal" sir Rodrigo Murchison hizo notar que en el curso de su larga administración habia tenido mas de una ocasión de observar y de poner á prueba las dotes delicadissimas de una mujer que se habia mostrado digna de la admiracion del mundo entero. "No dejándose abatir jamas por contrariedad alguna, durante doce largos años de esperanzas frustradas, ha perseverado en su idea fija con una tenacidad y una abnegacion sin iguales. Y

[1] Los sufrimientos de esta noble mujer y los de su infortunado marido los refiere ella misma de una manera conmovedora, en una carta que más tarde dirigió á una amiga, y que se publicó, algunos años há, en Haarlem, bajo el título de: *Gertrudis von der Wort ó la fidelidad hasta la muerte*. Mrs. Hemans escribió sobre esta trista historia un bello poema sentimental, en sus *Records of women*.

ahora que la última expedicion del For, á órden del bizarro Mac Klintock, ha probado hasta la evidencia estos dos hechos importantes: que su marido habia recorrido dilatados mares ignorados de los demas navegantes, y que habia muerto al descubrir un paso al noroeste,—ohora, digno, el ofrecimiento de la medalla seria aclamado por la nacion como una de las numerosas recompensas á que la viuda del ilustre Franklin es altamente acreedora."

Pero la abnegacion en aras del deber que más determina el carácter heroico, osténtola más á menudo las mujeres en actos de caridad y de misericordia, los cuales en su mayor parte jamas son conocidos, porque se verifican en la vida íntima, lejos de los ojos del mundo, y por el solo amor al bien. Puede suceder que la reputacion las haga salir de la sombra, á causa del buen éxito que corona sus laboriosos esfuerzos, pero esa reputacion llega entón ces de una manera inesperada, sin que ellas la soliciten, y aún suele serles pesado como un fardo. ¿ Quien no ha oido hablar de las visitas y de las reformas de Mrs. Fry y de mis Carpenter en las cárceles, de Mrs. Chisholm y de mis Rye como apoyadoras de la emigracion, y de miss Nightingale y miss Garrett como apóstoles de la caridad en los hospitales. ?

El haber salido esas mujeres de la esfera común de la vida privada y doméstica, para colocarse entre los jefes de la filantropía, indica en ellas un gran valor moral, porque la tranquilidad, el bienestar y la calma son en general lo que prefieren las mujeres. Pocas hay que salven los límites del hogar doméstico para buscar más vasto campo de accion ó de mérito. Pero cuando quiera que ellas lo han buscado, fácil les ha sido contratarlo.

Innumerables medios tenemos para socorrer á nuestros semejantes: bastanos tener pronta la mano y abierto el corazon. En la mayor parte de las mujeres que acabamos de nombrar, no ha habido otra influencia que la de su propia inclinacion. Han encontrado el deber en su camino, delante de ellas, y lo han seguido sin curarse de la reputacion ni de otra recompensa que la de su propia conciencia.

Entre las mujeres que se han dedicado á la reforma de las cárceles, Sara Martín es mucho ménos conocida que Mrs. Fry, sin embargo de haberle precedido á ésta.

Conviene empero que su historia se popularice, porque ella presenta un modelo notabilísimo de sinceridad de corazon y de verdadero valor femenino.

Los padres de Sara Martín fueron pobres, y ella quedó huérfana desde su más tierna edad. Educóla su abuela, en Caistor, cerca de Yarmouth, donde ganaba la vida como jornalera en un taller de ropas, por un jornal diario. En 1810, una mala juzgada y condenada á ser detenida en la cárcel de Yarmouth por haber golpeado y maltratado cruelmente á un hijo suyo, crimen que fué el tema de todas las conversaciones de la ciudad. A la jóven costurera le hizo impresion profunda la relacion del juicio, y se apoderó de ella un vivo deseo de visitar á la mujer y de tratar de convertirla al camino del bien. Ya muchas veces, al pasar por junto á los muros de la prision, se habia sentido inclinada á pedir que le abriesen las puertas, para ver á los tristes huéspedes que la habitaban, leerles la sagrada escritura y tratar de reconciliarlos con la sociedad cuyas leyes habian violado.